

Mi pasión por la literatura

experiencias

Por Pablo Rafael Idrovo
(pridrovo@intisana.com)



¿Es vocación la literatura? La literatura para mi vida es todo.

“Si ahora enseñas con toda tu pasión, cosecharás la honra de educador por tu grata profesión al mundo”. Con esa pasión por la lectura conocí a Mr. Freud, alemán de la época nazi, quien llegó a Ecuador escapando de los idearios de Adolfo Hitler. Desconozco si era un judío alemán, pero por su talla y paso elegante deslumbraba siempre. Se notaba la diferencia con otros profesores.

Yo, aún niño, lo admiraba porque solía leer. Nunca se lo veía apartado de los libros: novelas, ensayos, poesía, teatro, pero lo más interesante era que leía en más de cinco idiomas. Su recorrido era siempre alrededor del campo de fútbol de

la escuela. Su traje oscuro era otra razón por la que presentaba su garbo.

Mr. Freud era el profesor de inglés, pero nunca fue mi profesor. Jamás me enseñó a hablar, ni siquiera a escribir en otro idioma. Al pasar por mi lado yo lo saludaba, y su respuesta era una inclinación de cabeza; con pocas palabras devolvía el saludo. Su hijo cursaba el

Miré alrededor del campo de fútbol y respondí: ¡lectura... lectura...! Mr. Freud me enseñó a leer. Su vida se acabó y jamás supo que lo admiraba, que quería ser como él.

sexto curso, final de la secundaria, en la misma escuela.

Un día, su hijo murió de un ataque cardíaco. Mr. Freud estaba en un aula cercana. A pesar del dolor, jamás faltó a clases; continuó leyendo y caminando por la escuela. No obstante, una mañana de mayo faltó a clases. No llegó durante la mañana, ni tampoco en la tarde. Al pasar los días, pregunté por el profesor de Inglés: ¿Qué sucedió con el profesor? Solo me dijeron: él murió. Me quedé atónito. Me preguntaron si era mi profesor. Me quedé en silencio y dije sí. ¿Qué materia te enseñaba? Miré alrededor del campo de fútbol y respondí: ¡lectura... lectura...! Mr.



Leemos textos de diferente tipología, estructuramos ensayos, nos dedicamos a comentar fragmentos y, lo más interesante, es que sufrimos por igual.



Freud me enseñó a leer. Su vida se acabó y jamás supo que lo admiraba, que quería ser como él.

Después de tantas vivencias con la literatura, decidí matricularme en la Universidad del Estado. Le pregunté a un estudiante si esta era la Escuela de Castellano, quien me respondió: sí, pero si piensa que es para ser escritor ¡de nada le sirve! Yo quedé impactado con semejante respuesta. No conforme con ello, me inscribí.

Recuerdo que al inicio, el profesor de Semiótica nos dijo que cualquier equivocación sería muy útil para mejorar nuestro idioma, y que lo arreglaríamos en el aula. Yo, sorprendido por este apoyo, le consulté al siguiente día sobre un tema que me interesaba. Me respondió con tal grosería, que no vi la importancia de seguir escuchándolo.

Defendí mi mayor patrimonio espiritual, la literatura. No permití que nadie dañara mi mayor pasión. Luego me inscribí en una universidad diferente y me di cuenta de que el mundo puede cambiar en otros sitios y que pue-

do conseguir lo que quiero. Así, logré regalarme mi licenciatura en Lengua Española y Literatura. Mi ley por tanto es: todos podemos llegar a ser lo que queramos en cualquier parte del mundo y de la manera que queramos, mientras amemos lo que deseamos.

¿Es vocación la literatura? La literatura para mi vida es todo. Yo quiero todo aquello con lo que se pueda vivir y sentir de la literatura, y parte de ello es educar. Como docente me permito trabajar con los alumnos en comprensión de textos a través de instrumentos de análisis.

Leemos textos de diferente tipología, estructuramos ensayos, nos dedicamos a comentar fragmentos y, lo más interesante, es que sufrimos por igual. Nos damos tiempo después de clases presenciales o para repasar por video-

conferencia, y estudiamos unos minutos el tema de clase o examinamos los errores cometidos en un trabajo de ensayo, y buscamos métodos para la valoración de un texto. ¡Qué experiencia más interesante!

Siempre nos damos unos instantes para aprender o para enseñar a escribir o leer. Ellos saben que pueden visitarme por videoconferencia o WhatsApp para apoyarlos en sus estudios. Algunos quieren ser escritores; me presentan sus textos y yo los leo, y les doy una crítica literaria. Al afianzar su creatividad generan mejores textos; me he dado cuenta de que mejoran su vocabulario y ortografía.

Por lo tanto, un docente nace cuando observa a sus semejantes en la vida escolar, como Mr. Freud. Profesores que no te dicen nada, pero te preparan todo el momento. Y un docente se hace todos los días cuando revisa su materia, prepara su clase y descubre que en cada instante hay algo nuevo. No hay minuto que pueda estar tranquilo; cualquier proceso se vuelve una pasión por aprender y enseñar.

Algunos quieren ser escritores; me presentan sus textos y yo los leo, y les doy una crítica literaria. Al afianzar su creatividad generan mejores textos.